



La política: ¿el arte de lo posible?

Política Nacional, 19/09/2017

**Si la política es el arte de lo posible...
¿Por qué los políticos son cada vez más inútiles?**



En un país donde la injusticia, la violencia y la desigualdad abren brechas cada vez más hondas y profundas como enormes

“socavones” que laceran la vida de los ciudadanos, nos aproximamos al proceso de sucesión presidencial sin certeza alguna sobre lo que éste nos depara. Peor aún, una vista al panorama político revela, en la frase tradicional, una flaca caballada pero, a diferencia del pasado, una crisis partidista que no augura nada bueno.

La lógica política actual muestra que candidatos grises –de todos los partidos- triunfan sobre candidatos con personalidad y posiciones interesantes que ya ni siquiera despiertan entusiasmo entre sus propios correligionarios ¿Por qué...?

Para responder a esta pregunta voy a ver la política a través de los ojos de la ciencia, concretamente la selección natural y la evolución de las especies. Y voy a unir la pregunta con una reflexión. Si la política es el arte de lo posible, ¿Por qué los políticos son cada vez más inútiles?

Más allá de México y Durango, un fenómeno que comienza a repetirse en todo el mundo es el sentimiento de frustración de los ciudadanos con respecto a los políticos. Nuestras opciones políticas se han reducido a la elección del candidato que sea menos malo, aquel que pueda hacernos menos mal. ¿Cómo es que la política se degradó a ello?

La selección natural es el proceso mediante el cual únicamente los organismos que mejor se adaptan a su medio ambiente sobreviven y transmiten sus características genéticas a otras generaciones, mientras las especies que menos se adaptan tienden a ser eliminadas. De esta regla se desprende un principio: lo que los organismos no utilizan tiende a perderse; lo que no usamos se degrada. Por ejemplo, los pájaros que viven en islas remotas –y que por lo tanto no enfrentan depredadores- con el tiempo pierden la capacidad de volar. Asimismo, los organismos que se convierten en parásitos luego de pocas generaciones pierden la mayor parte de su cuerpo, e incluso parte del cerebro. La línea de fondo en este fenómeno es que las cualidades que no se mantienen activas tienden a desaparecer.

Esto me regresa a la misma pregunta. Si la política es el arte de lo posible, ¿Por qué los políticos son cada día más imposibles? Mi teoría es que las elecciones son un método similar a la selección natural. Son, de hecho, un proceso de selección –social- que a través de instituciones crea un medio ambiente de competencia al que las especies –políticos y ciudadanos- deben adaptarse para sobrevivir.

Cuando a los ciudadanos se nos pide seleccionar a la mejor de las opciones políticas, se abre un espacio para discernir sobre aquellas cualidades en los políticos y sus programas que nos son importantes. En este ejercicio, psicológicamente, nuestra mente se centra en las características –positivas- que queremos privilegiar. Esto es, nos centramos en las ventajas de un candidato sobre los otros. En este proceso, un político con características promedio –un político gris- es poco atractivo porque no tiene una ventaja sobre otros. El político que presenta una mezcla interesante de características positivas -aunque otras sean negativas- es más atractivo que el promedio. Sin embargo, cuando se nos pregunta a quien debemos rechazar, nos centramos en los aspectos negativos de los candidatos. Un político con muchos aspectos positivos –y que tenga algunos negativos o problemáticos- está en desventaja con aquel que si bien no tiene ningún aspecto positivo, tampoco tiene alguno que pueda ser considerado como negativo. Aquí, ser promedio se convierte en una ventaja.

Durante las últimas elecciones presidenciales, ¿votamos por el candidato que salía más en la tele, aquel que no se salía del teleprompter, el más “guapito”...? o ¿por aquel que ofrecía respuestas y trayectoria sugerentes, propuestas audaces? La estrategia electoral de moda –las campañas negativas- nos han convertido en ciudadanos cínicos, y a los políticos en entes pusilánimes. Las campañas negativas nos orillan a negarle el puesto a alguien, y no a ofrecérselo al mejor.

Esto significa que para ganar elecciones se necesitan candidatos grises, esos que no dan ninguna razón para decirles que no. La selección social corre en contra de políticos que presentan características intelectuales, profesionales y personales complejas e interesantes, algunas atractivas, algunas inciertas. Del brazo de las campañas negativas ha arribado el ejército de los políticos mediocres.

El problema de esta selección social es que elimina la posibilidad de elegir políticos que tengan la capacidad e ímpetu de asumir riesgos, que sean creativos, que acojan posiciones interesantes, que nos entusiasmen y que por ello gocen de capital político para dirigirnos. Con el ambiente político que hemos creado, estamos condenando a la extinción a esos políticos de antaño que tenían la capacidad de hacer de la política el arte de lo posible.

La selección natural dice que aquello que no da una ventaja competitiva comienza a decaer. Al igual que los pájaros que viven en las islas remotas van perdiendo sus alas, los ciudadanos estamos perdiendo el impulso que surge de los políticos que se atreven a volar.

@leon_alvarez